



Sede de Unidad

Cada diócesis tiene una *cátedra*— la silla del Obispo—que da nombre al edificio de la iglesia que la alberga: la catedral. La *cátedra* es el objeto el cual simboliza el papel del obispo como maestro autorizado de la fe y como pastor responsable de la santificación sacramental de su rebaño.

Desde la sede de su autoridad dada por Cristo, cada sucesor de los Apóstoles supervisa y salvaguarda la vida Cristiana de las personas en el territorio confiado a él, su diócesis. Su misión primordial es de preservar y fomentar su comunión en la fe y el amor y mantener los vínculos de unidad con todas las demás diócesis bajo el sucesor de Pedro, el Papa.

La *cátedra* del Obispo lo vincula con todos los otros obispos en sus catedrales, cada uno dando testimonio de la misma fe bautismal, la misma unidad Eucarística, los mismos mandamientos dados por Dios. Una catedral testifica tangiblemente que “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre”.

Cristo es para siempre “el mismo”; sin embargo Él viene “a hacer todas las cosas nuevas”. Suya es una similitud dinámica que refleja el delicado equilibrio de las dos dimensiones de la arquitectura de la catedral: horizontal y vertical. El ascenso vertical hacia el cielo de paredes altas de una catedral atrae las miradas hacia arriba en su dramático alcance hacia el gran Dios que reina arriba. Pero la extensión horizontal del edificio tiene imágenes del mismo Dios que bajó

a la tierra para formar lazos de compasión y amor aquí abajo. La forma arquitectónica de la catedral “nos envía” en ambas direcciones: hacia Dios y al lado hacia nuestro prójimo.

Los humildes feligreses que construyeron la Catedral de San Francisco de Sales hace poco más de un siglo, nos dejaron una señal extraordinariamente hermosa de su compromiso con nuestro bienestar espiritual. Demostraron ser “piedras vivas” en la Casa de Oración al Dios que nos hace uno. Una mirada a la Catedral—el trabajo de sus manos y corazones— es suficiente para preguntarnos qué podemos dejar a los que nos siguen que podría igualar lo que recibimos gratuitamente de ellos.